

NAÏR, Sami

*Y vendrán... las migraciones en tiempos hostiles*

Barcelona: Planeta, 2005

Después de las revueltas de los jóvenes franceses de la *banlieue* y en estos momentos, en los que los cayucos desbordan las previsiones más pesimistas de las autoridades canarias. Ahora que la alarma mediática creada en torno al asalto a chalotes de lujo en Cataluña vuelve a relacionarse con la inmigración descontrolada, el último libro de Sami Naïr aborda varias claves necesarias y urgentes para hacer un replanteamiento político del tratamiento de las migraciones. Inevitables, como anuncia el título del libro.

A lo largo de trescientas páginas, el autor realiza un retrato actualizado de los procesos migratorios desde los años setenta, focalizándolo en Estados Unidos y la Unión Europea y las peculiaridades estatales, especialmente de los países que han cambiado recientemente su condición de emisores por la de receptores (España e Italia).

La inmigración es un fenómeno insoslayable que ha de regularse y la actual tendencia reguladora es ineficaz y nefasta. Naïr construye su análisis a partir de varias premisas entrelazadas. La internacionalización de la economía, las deslocalizaciones y las políticas comerciales en el seno de la OMC y en los tratados de libre comercio regionales, producen efectos sociales y de movimiento de población que no son contemplados, sino que se encuentran en una dimensión restrictiva que, paradójicamente, produce efectos contrarios a los deseados.

En efecto, la consideración del inmigrante como fuerza de trabajo neta y a corto plazo y la pretendida *impermeabilización* de las fronteras está en la base del crecimiento descontrolado de la inmigración clandestina, de la criminalización de la inmigración legal, de la conversión de inmigraciones temporales en inmigraciones de repoblación vía reagru-

pación familiar forzosa (dada la fragilidad de los permisos de residencia). Así mismo, se ha desnaturalizado de la figura del refugiado y del asilo. Paralelamente, la estigmatización de la inmigración (legal e ilegal) mediante las trabas para la adquisición de un estatus de ciudadano completo actúa como un eficaz mecanismo de disciplina respecto a los mercados laborales internos y a la lucha por el mantenimiento de derechos sociales básicos. El verdadero efecto llamada es la economía informal.

La perspectiva liberal de la inmigración (siendo Estados Unidos y Gran Bretaña sus principales representantes y las prescripciones de la Comisión Europea) se liga a la vulneración de derechos humanos fundamentales. Para el caso europeo, Naïr dedica un extenso capítulo a la institucionalización de los campos de internamiento de inmigrantes. La indeterminación jurídica de estos centros y la ausencia de garantías en las repatriaciones a *terceros países seguros* constituyen una vía de *subcontratación* de la política migratoria restrictiva y selectiva. Ligado a la consolidación de estas medidas, se encontrarían la vinculación de la ayuda al desarrollo a la contención de las fronteras.

El carácter de los flujos de población procedentes de los países de Europa Central y del Este (PECOS) demuestran que la permeabilidad de las fronteras, en el actual contexto económico, favorece migraciones temporales en ciclos cercanos a los quince años, que permiten ganar «por los dos lados» y no fuerzan la reagrupación familiar, principal vía de entrada de inmigración legal en Europa en los últimos años.

Frente a la liberalización total de las fronteras y a la consideración mercantil y restrictiva del fenómeno migratorio, Naïr

hace su propia propuesta regulatoria, con la mirada puesta en un modelo de integración fundamentado en la ciudadanía y en la refundación de la condición de refugiado, en un planteamiento *ex novo* de las nuevas migraciones y la necesidad de realizar un ejercicio de pedagogía política que aborde la inmigración no como una avalancha indeseable, sino como un fenómeno *necesario* en términos económicos y demográficos.

Se echa en falta, sin embargo, el estudio del modelo migratorio de los países nórdicos, así como un tratamiento más

extendido de los efectos económicos y sociales de la migración en Europa, aspecto mejor tratado para el caso estadounidense-mexicano. El análisis de Naïr contempla la necesidad de una política migratoria global, con particularismos estatales, sin embargo, no deja de ser un planteamiento parcial en tanto que no aborda (sino tímidamente sobre la cooperación al desarrollo) el orden económico internacional.

*Isabel Benítez Romero*

Universitat Autònoma de Barcelona

DÍAZ, Beatriz

«*Y así nos entendemos*». *Lenguas y comunicación en la emigración*  
Bilbao: Likiniano Elkartea, 2004, 191 p.

Beatriz Díaz ha viscut al cèntric barri de San Francisco (Bilbao) des del 1992 i ha estat testimoni de l'arribada i de l'assentament, cada cop més visible, d'immigrants estrangers en aquest barri. La convivència, la investigació i la participació en iniciatives de suport al col·lectiu immigrant la portaren a escriure diferents llibres sobre la salut, entre els quals trobem *La salud de los inmigrantes extranjeros en el barrio de San Francisco, Bilbao*, amb Mari Luz Esteban, o sobre les dificultats quotidianes dels estrangers *Todo Negro No Igual* (Likiano/Virus, 1997). Juntament amb Javier Fontova, coordinà *El color de la sospecha* (1998), una denúncia pública al maltractament policial sofert pel col·lectiu immigrant; i de l'observació dels mecanismes de solidaritat col·lectiva enfront de la deixadesa institucional nasqué *La ayuda invisible* (Likiano, 1999). Per altra banda, el seu interès per les històries de vida la porta a redactar *Vine buscando las raíces de mi padre: Marta Eugenia, de Argentina al País Vasco* (2003). El llibre que ens ocupa, «*Y así nos entendemos*»: *Lenguas y comunicación en la emigración*

(Likiano, 2004), tanca, de moment, aquesta complexa, compromesa i explicativa mirada sobre la realitat de la immigració bilbaïna.

Aquesta obra descriu el ric mosaic comunicatiu present al barri de San Francisco. La cohabitació de diferents maneres de comunicar-se adquireix una dimensió quasi teatral en el locutori del barri on treballà Beatriz Rico durant dos anys:

Una vez dentro la cabina, cada cual habla su lengua. Desde fuera, se oyen los ecos de las conversaciones, que son en diez lenguas distintas: español (una joven colombiana), quechua (una mujer ecuatoriana), wolof (un chico senegalés), serere (otro senegalés), inglés (un joven liberiano), piyin (una mujer nigeriana), árabe marroquí (una señora marroquí), chino mandarín (un hombre chino), ruso (una mujer rusa) y euskera (un anciano vasco).

Això no obstant, l'autora supera la sorpresa inicial davant del complex panorama de convivència de diferents llengües